

Proyecto de 11 viviendas unifamiliares en un barrio periférico de Madrid

Arquitecto: Antonio Vález Catrain (Equipo 70).

Proyecto: 1976.

Realización: 1978.

Propietario: Comunidad de Vecinos.

Superficie del Solar: 4.136 m.²

m.² construidos: 2.750.

Presupuesto final de la obra: (incluida urbanización), 59.500.000 ptas.

Duración de la construcción, 15 meses.

Inicialmente el proyecto estaba previsto para 11 viviendas idénticas, exceptuando las de los extremos, que en distribución también resultarían iguales.

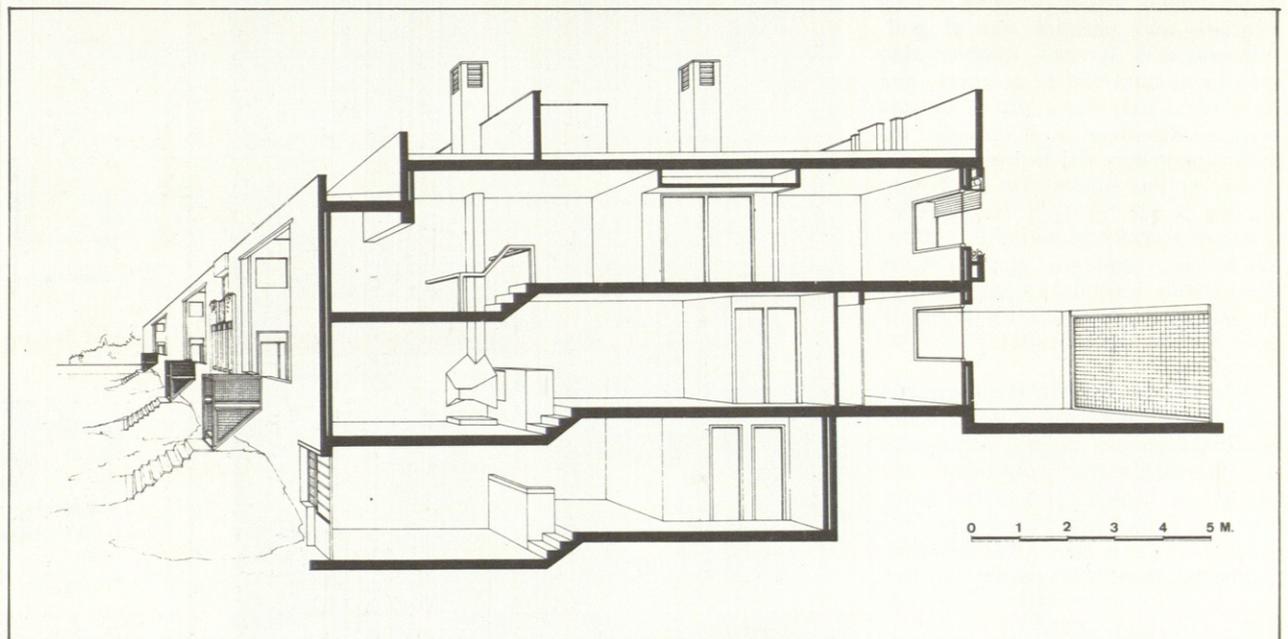
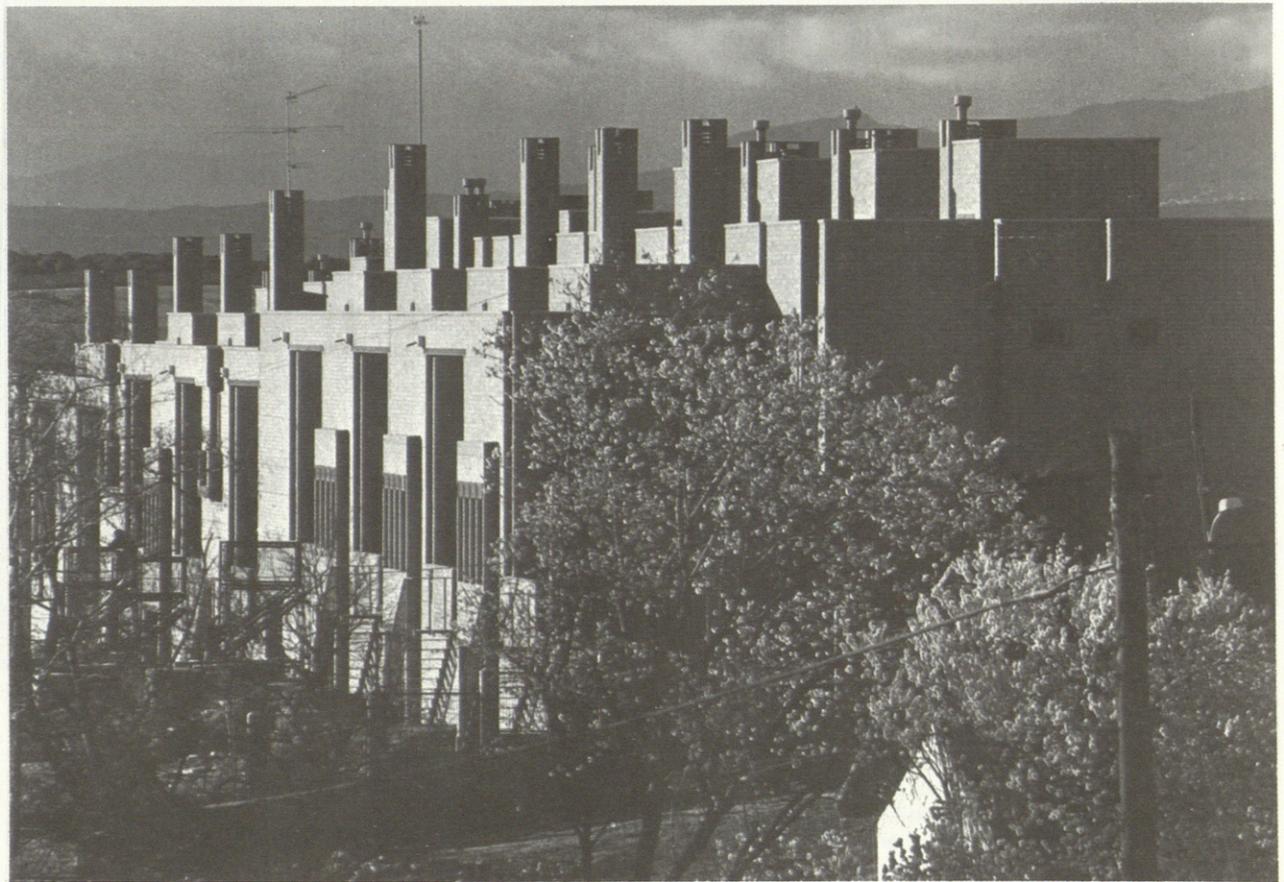
En el desarrollo de la obra se diferenciaron 2 tipos distintos (por la posición de la escalera interior de la vivienda). Cada uno de los propietarios, posteriormente, introdujo cambios en la distribución original.

La idea fundamental del proyecto era la de mantener un patio de unos 25 m.², totalmente privado, volcado a un jardín común.

El terreno, de considerable pendiente, exigía un tratamiento radicalmente distinto de las fachadas. Así en la fachada a la calle aparecen sólo 2 plantas y se ha procurado una imagen de edificación urbana sin discontinuidades, siguiendo una tónica de discreción.

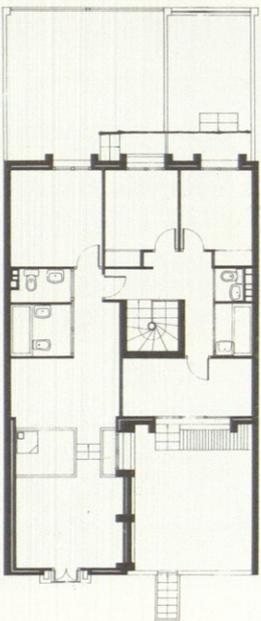
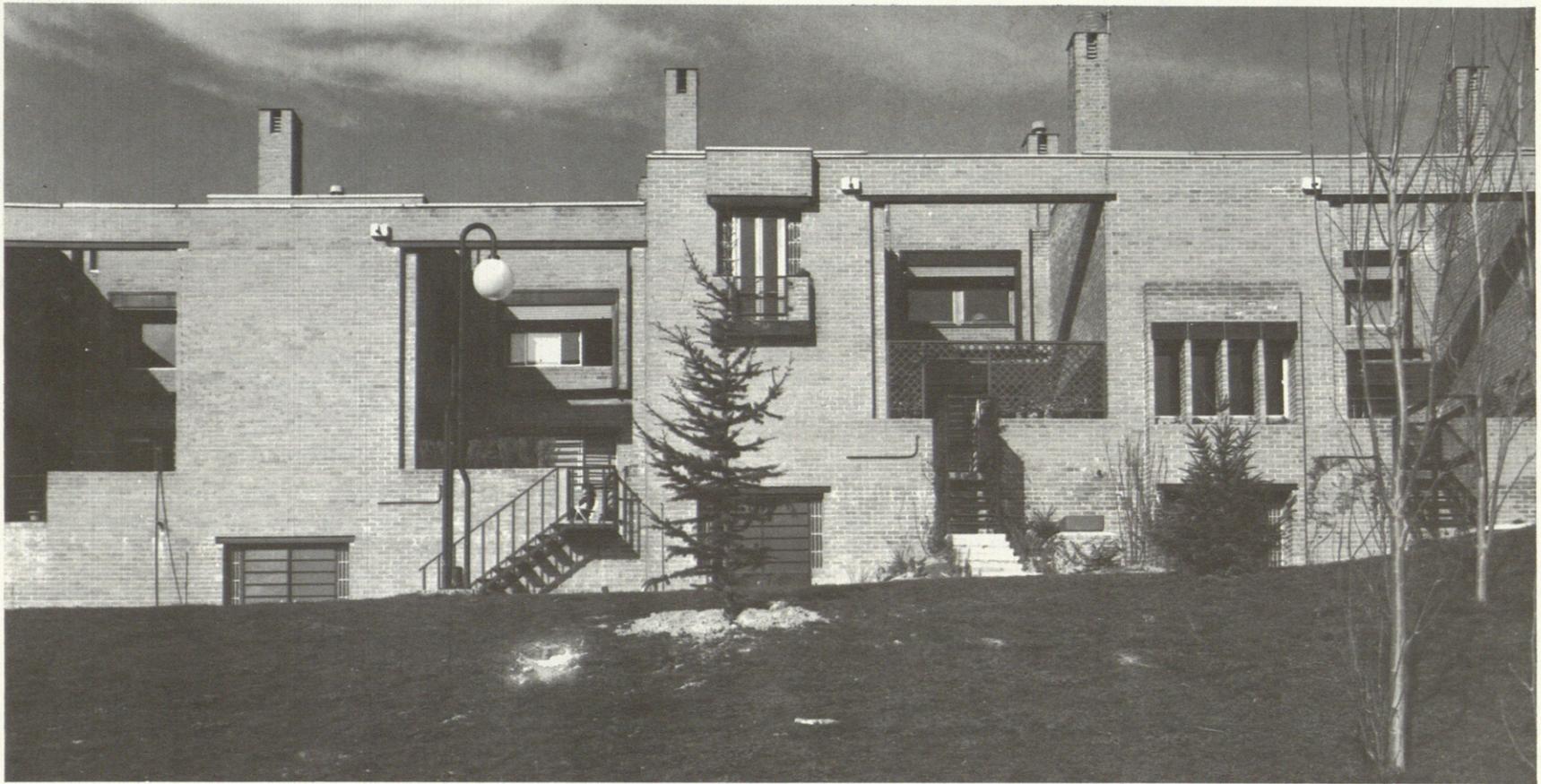
En la fachada al jardín con tres plantas, aparecen todas las variantes solicitadas por los propietarios (balcones, huecos adicionales, etc.) que se disponen como elementos claramente sobrepuestos a la fachada original, sin huecos.

Está previsto que el patio particular de cada vivienda pueda cubrirse con un toldo horizontal o con uno vertical para conseguir una temperatura más agradable en verano en toda la vivienda.



En el término medio está la virtud... de los significados

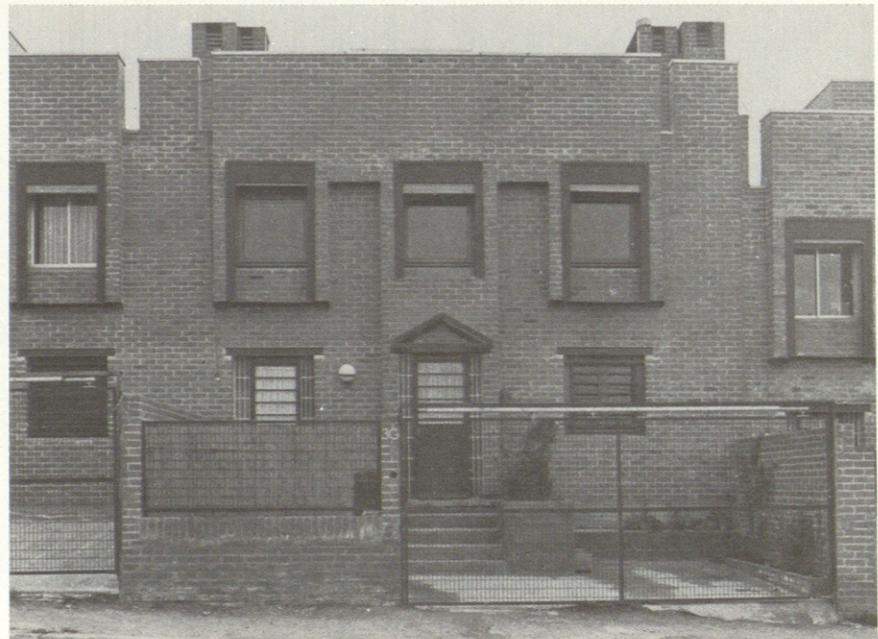
por Ignacio Prieto Revenga



PLANTA ALTA



PLANTA BAJA



En el término medio está la virtud... de los significados

DENTRO de este grupo de obras de arquitectos de Madrid, se nos ha encomendado la realización de un análisis crítico referido a una de ellas. No ha sido totalmente casual el hecho de que tal análisis se realice sobre este proyecto de 11 viviendas unifamiliares de Antonio Vélez. Nos parece interesante destacar una obra en la que la coherencia, el rigor y la contención son las cualidades más sobresalientes. Cualidades que, quizá porque son las que más escasean, son de las que más necesitada se encuentra nuestra profesión en estos tiempos de confusión.

Estamos de acuerdo con los que creen que «el problema básico de tal confusión se puede situar en la indefinición creciente de la profesión de arquitecto y, correlativamente, de la figura del arquitecto como tal». «La antinomia persiste, y es muy difícil compaginar dentro de una misma profesión dos formas de actuación contradictorias: responder a la economía de mercado o la utilización de la crítica como sistema. Servir al mercado de la construcción o ser un arquitecto creador y crítico.» (1).

Sin embargo creemos que, por difícil que sea la compaginación, es posible, y deseable. Poniéndose al margen de toda tendencia, tales formas de actuación podrían llegar a ser menos contradictorias, y ello, por supuesto, a través de una mayor profesionalización.

Volviendo al tema de la obra de Antonio Vélez queremos empezar por transcribir dos párrafos extraídos de su metodología de enseñanza como profesor de la Escuela de Arquitectura: «Preten-

dimos, desde el principio, que el objeto arquitectónico nunca se contemplase como un objeto en sí mismo, sino en su compleja realización con los demás aspectos de la realidad.» «Ha habido una huida del esquematismo, de las «Escuelas» y de la grandilocuencia, por la vía de las sugerencias de una arquitectura vernácula, de las limitaciones tecnológicas, y de unas tónicas de funcionamiento y uso que, cuestionando formas convencionales «cultas», intentaban entroncar con formar de vida del usuario» (2). En este sentido no podemos dejar de subrayar la coherencia de su obra con sus propios planteamientos. Trasciende el interés por los problemas de forma de vida de los usuarios, de ambientación y de organización, que considera los más importantes en el proceso de su diseño; sin embargo no, por ello, deja de lado los problemas de la composición formal, de los significados y de las sugerencias. La expresión de los espacios más importantes ha sido objetivo con el que en todo momento ha contado. Recordemos, por ejemplo, la idea fundamental del proyecto, según su descripción, de mantener un patio totalmente privado, volcado a un jardín común, que genera la organización de la vivienda.

El tamaño de cada vivienda se indica por el movimiento de la fachada, siempre referido a un único plano vertical común, en la parte posterior, y por el módulo repetitivo, subrayado por el resalte que enmarca la puerta de acceso principal y las ventanas, en la fachada anterior. Esta significación de la individualidad dentro de la comuni-

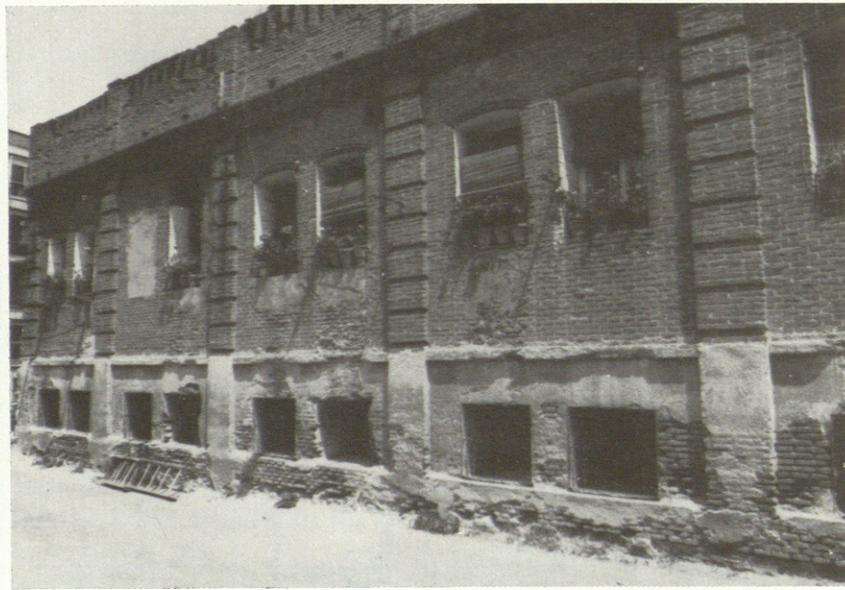
dad se trata más someramente en la fachada anterior o de la calle, como objetivo no prioritario en este caso.

Estas viviendas han sido proyectadas y contruidas en el sector de Peñagrande, en la zona norte de la ciudad, entre la Carretera de la Playa y la tapia del Monte de El Pardo (3). En su diseño se han utilizado materiales, alturas, elementos y características de lenguaje similares a los de aquellas tipologías de viviendas agrupadas en hilera, para obreros y artesanos (interpretaciones populares de Neomudéjar), frecuentes en esta zona y, en general, en los alrededores del Madrid de finales del siglo XIX y principios del XX. (Figura 1.)

En este sentido se manifiesta una doble referencia, por un lado, al tipo de casas citadas y, por otro, a tipologías similares del Norte de Europa, especialmente de Holanda e Inglaterra (casa para artesanos Victorianas, Eduardinas y Georgianas. Figura 2).

Indirectamente, a través de una reconsideración y puesta en valor de los aspectos aprovechables de este tipo de arquitecturas, se sugiere la posibilidad (más bien la necesidad) de plantearse, de una vez por todas, la recuperación y la rehabilitación de tales y semejantes estructuras, integrantes de nuestro patrimonio cultural, material y social.

El Greater London Council ha llegado a la conclusión de que alrededor de 400.000 viviendas deberán ser rehabilitadas, en su radio de acción, durante la década que comienza. El despreciar tal



Figura, 1



Figura, 2

actitud podría llegar a ser interpretado como que nosotros no consideramos más inteligentes o más fuertes económicamente que ellos, o ambas cosas a la vez.

En relación con todo lo anterior debemos reconocer, otra vez, la coherencia de la obra de Antonio Vález con sus propias ideas. Las tipologías arquitectónicas madrileñas a que nos hemos referido tienen ya, por cantidad y calidad, características peculiares de una época, y rango de domésticas, nativas, de nuestra ciudad, de nuestro país y, por lo tanto, de arquitectura vernácula.

En lo que se refiere a los aspectos de la realidad del entorno, la postura también nos parece rigurosa y consecuente. La edificación se encuentra situada en el límite del cambio entre zonas de diferente tratamiento urbanístico. Al Norte-Noreste, la zona de alta densidad, y al Sur-Suroeste, la de baja densidad. La disposición y organización del conjunto se adecúa de una manera lógica, es decir, de una manera racional, funcional, orgánica, a las características climatológicas y topográficas de la parcela y del medio. Las zonas de más vida diurna se abren a la mejor orientación, a las perspectivas más amplias, en relación con la zona ajardinada comunitaria. Las zonas de estar y el patio privado se abren al sol y se protegen del viento.

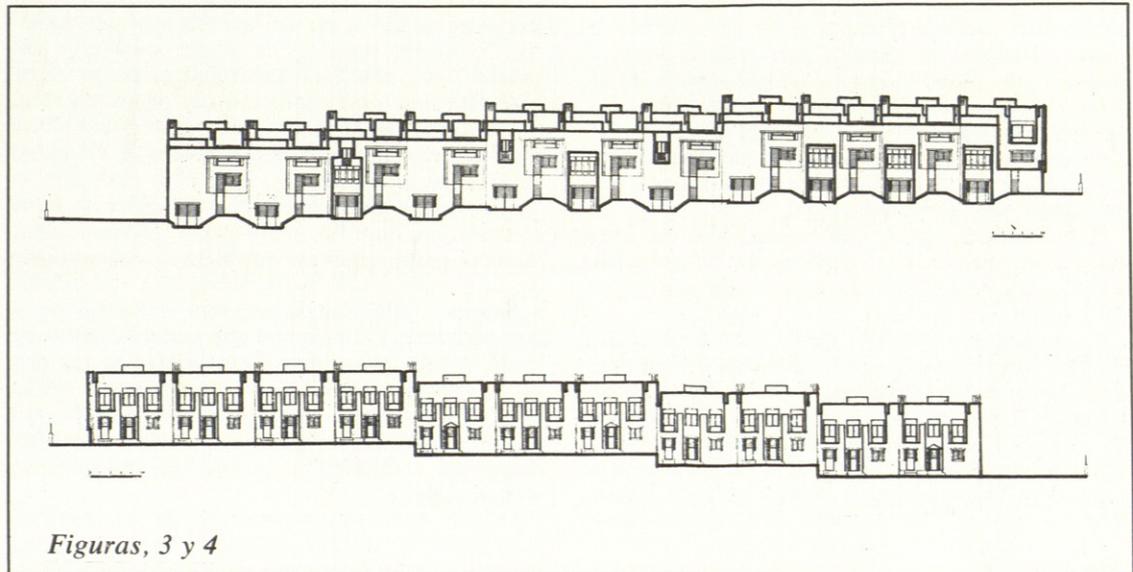
Todos estos aspectos y otros varios de la organización general son objetivos trascendentes del diseño y no han supuesto ningún obstáculo para plantearse otros objetivos de significación que, a la hora de ser realizado este análisis, pudieron

ser, previamente, comprendidos e interpretados y, posteriormente, confirmados con el autor. En primer lugar se optó por simbolizar la situación de borde, de límite, por la disposición de un volumen simple conformado por planos paralelos de ambas fachadas, a la manera de las murallas tradicionales. Luego, por medio del lenguaje, se varió el tratamiento de cada una de ellas, de acuerdo con su diferente situación y circunstancias. En la fachada posterior, soslayando la forma de agrupación, se diversifica el lenguaje

por la introducción, variada, de algunos elementos singulares, que hacen referencia a variaciones de programa y de organización interior. (Figura 3.)

Dentro de este planteamiento la actitud del arquitecto es contenida y coherente con las variaciones, comprensibles y deseables, consecuencia de la participación de los usuarios en la promoción de la comunidad.

Esto no es obstáculo para significar el plano por medio del recrado de los elementos singula-

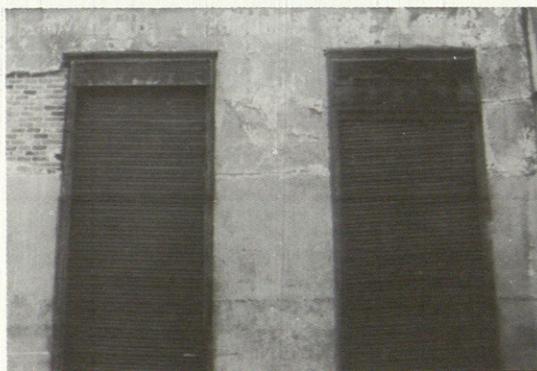


Figuras, 3 y 4

En el término medio está la virtud... de los significados



Figura, 5



Figura, 6

res y de los dinteles de los patios que, a su vez, sirven para definir el espacio de los mismos y como elementos de soporte para toldos, rejillas, plantas, etc. Se adivina una actitud abierta en el diseño, adecuada a la intervención posterior del usuario con toda serie de elementos de completación que, por ser representativos de una expresión más personalizada, podrán enriquecer el conjunto, más que trastornarlo.

En resumen, existe una adecuación del lenguaje y del orden de la composición formal a los niveles requeridos para la percepción por parte del usuario.

En la fachada anterior, de la calle de acceso, cambia el tema. Se clarifica la forma de agrupación, tanto en el apoyo como en la coronación. Adquiere los caracteres, más simples, de la muralla en su parte exterior. No se deja tanta posibilidad a la intervención del usuario. Adecuándose a la diferente situación toma el aspecto, de fachada a la calle, tradicionales de las épocas y lugares citados. (Figura 4.) Sin embargo no se comprende bien la disposición y organización de los patios-

jardines, y se intuye que, en esta cuestión de la calle de acceso, así como en la relación de las zonas de estancia posteriores con la zona ajardinada comunitaria, han existido motivos de acoplamiento a las Ordenanzas Municipales (5).

Es de resaltar el hecho de que, para justificar una decisión en la composición o en la determinación del lenguaje emplee normalmente dos o más argumentos. Pongamos como ejemplo el caso, ya citado, del resalte que enmarca las puertas de acceso principal a las viviendas. Al mismo tiempo que significa la individualidad dentro de la comunidad y, por lo tanto, el número de módulos de vivienda, acusa el eje del acceso, que es además el eje generador y ordenador de las circulaciones principales de la vivienda.

También usa el recrecido para acusar el plano límite del conjunto y de cambio de tratamiento de zona. Pero, no conformándose con esto, utiliza la forma y su composición como un medio de referencia, recreándose en la interpretación de lenguaje de las tipologías de viviendas a que antes aludimos. (Figura 5.) Por último, utiliza la forma, con un sentido constructivo, como solución para la inclusión de los elementos de las persianas, también a la manera de aquella época. (Figura 6.)

De la misma manera se podría entrar en la lectura e interpretación de otros muchos aspectos, tales como solución de dinteles en huecos sin dispositivo de oscurecimiento, compartimentación de los petos de cubiertas, significación de la mocheta en la parte izquierda del hueco del patio y de los soportes y huecos en la fachada cuarto de estar-patio, tratamientos en el interior, etc. Pero si descendemos al detalle en la interpretación podríamos alargarnos demasiado.

El sistema de construcción empleado, muros de carga y pilares de ladrillo cerámico en planos perpendiculares a los de fachada con cerramientos del mismo material, se puede considerar adecuado a los objetivos funcionales, económicos, estructurales y de expresión del planteamiento.

Debemos gastar menos por metro cuadrado en nuestros edificios que en cualquiera de los países de Europa Occidental y, para ello, podemos recurrir a usar nuestra vigente tradición de construcción en ladrillo. Este lento procedimiento manual podrá plantear problemas conceptuales en la época actual pero representa un método económico adecuado a nuestra industria de la construcción. Esto supone una actitud contraria a la de los que piensan en la viabilidad de mejorar los sistemas constructivos; una postura crítica cara a las soluciones tecnológicas importadas que han demostrado ser poco adecuadas a nuestro desarrollo industrial y a nuestras condiciones climatológicas.

La orientación parece ser uno de los objetivos fundamentales de la organización de la planta. La disposición, pretendidamente neutra, de la esca-

lera interior obstaculiza sacar el mejor partido a las zonas de vida diurna, y se supone que ha sido el motivo de la diferencia en dos tipos distintos en el desarrollo de la obra.

La organización interior, al margen de fenómenos y tendencias contemporáneas, expresa la adecuación a una forma de vida de la clase media-profesional actual en el país. En este sentido se puede calificar de estrictamente funcional con una clara zonificación y relación de espacios.

Por falta de tiempo debemos concluir este análisis dejando a un lado la interpretación de otros aspectos percibidos. Sin embargo, no queremos terminar sin insistir en la constatación del hecho de que, a pesar de la carga de simbología y de significados, en esta obra no se elude, por ello, el orden y la consideración de todo tipo de factores sociales, físicos, económicos, de uso y de participación. Es decir, es un modelo tanto para aquellos que alzan la bandera en contra de la composición y de la forma como para los que, especulando con la arquitectura, en sentido exclusivamente retórico y dialéctico, manipulan sólo con las formas y las tendencias de una manera superficial. Tanto los unos como los otros podrían llegar a ser acusados de caer en claro esquematismo reivindicativo. En el término medio está la virtud. ■

(1) Ver pág. 44 del «Informe sobre la enseñanza de la arquitectura en las escuelas de Madrid y Valladolid». Servicio de publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. 1979.

(2) Ver «Trabajos de Taller. Curso 1977-78. Cátedra de proyectos II. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid». Programa del Taller de los profesores Andrés Perea, Carmina Mostaza y Antonio Vélez.

En lugar del uso de la palabra «cultas», entrecorrida, sugerimos el de «Eruditos a la violeta». Según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua de 1970 «erudito de la violeta» significa: «el que sólo tiene una tintura superficial de las ciencias y artes».

(3) No podemos dejar de recordar aquellos núcleos de población que, como Peñagrande, Peñachica, Valdeconejos, Chamartín, y otros muchos en todo el perímetro de la Capital, representaban, hasta hace muy poco, una forma de vida de interrelación social en un medio a escala humana, compaginable con la cercanía de la gran ciudad. Algunos de ellos han subsistido hasta nuestros días con sus características particulares de identidad. En estos momentos estamos asistiendo a la agonía de los que quedaban en la zona Norte, por vía del proceso de invasión especulativa de la edificación masiva, mientras nos rasgamos las vestiduras por lo que ocurrió con los del resto del perímetro de Madrid. Todo ello está acarreado graves trastornos sociales.

(4) «New Directions in Housing». GLC Architects. Review 3. Academy Editions, 1977.

(5) Posteriormente hemos podido comprobar que así ha sido y que la ordenación de las zonas ajardinadas comunitarias, prevista en el proyecto, está siendo interferida por algunos de los comuneros, una vez ocupadas las viviendas.